

GUÍA N°4

<p>CONTENIDO:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Introducción a los métodos filosóficos. - El método mayéutico-dialéctico. 	<p>OBJETIVO:</p> <p>OA b: Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.</p>
<p>INSTRUCCIONES:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar la actividad en forma individual o en parejas. - Leer el documento y responder lo que aparece a continuación. - Estas actividades son para el desarrollo en sus respectivos cuadernos de la asignatura. Dado que se trata de una situación especial país, no podrá haber una retroalimentación de estos contenidos sino hasta el regreso presencial a clases, al menos en esta primera parte, por lo que debe ser responsable de estas guías; estas se desarrollaron con el fin de llevar un acompañamiento durante este período en que usted está en su casa como medida precautoria de salud, por lo que lo más probable es que se revisen en una futura reincorporación a clases. 	

EL MÉTODO MAYÉUTICO-DIALÉCTICO

No podemos hablar de un método como éste sin hablar del mayor exponente de la filosofía conversacional: Sócrates. Sócrates hizo del *diálogo* la más importante actividad de su existencia, y al detener día a día a sus conciudadanos para interrogarlos sobre sus propias actividades y sobre el sentido de sus actos, hizo del diálogo la actividad más importante de Atenas. De tal modo que Sócrates no sólo fue el *tábano de los atenienses*, como él mismo se apodara. En Sócrates tuvieron su conciencia y encontraron su propia lucidez.

Jamás en la historia de Atenas, los atenienses se habían encontrado con un hombre que les saliera día a día a crearles problemas, allí donde todos parecían concordes y satisfechos. La actividad de Sócrates era algo que tiene que haberles resultado extraño y, al fin de cuentas, odioso: el ejercicio de un pensamiento crítico, provocativo, que pretendía llegar a los últimos fundamentos de cada acto humano y de cada convicción. Con Sócrates, la filosofía se estaba volviendo una verdadera provocación pública.

Todos los hombres que creen saber algo y saberlo bien, o todos aquellos que al menos están conformes simplemente con vivir tal como viven, todos, se sienten afectados por este hombre que levanta juicio intelectual contra el pretendido saber de unos y contra la inconsciencia de otros.

¿Es Sócrates un sabio? Veamos en qué consiste este juego socrático. Como ya se vio un atisbo en los párrafos anteriores, consiste en preguntar a los hombres más representativos de la ciudad acerca de lo que éstos estiman como la verdad más sólida y bien ganada por ellos. Les pregunta, así, acerca de sus propias actividades, acerca del 'sentido' que éstas tienen y *sobre qué saber cierto están fundadas*. En una palabra, pide que se le defina la realidad más próxima con que tiene que vérselas cada cual: el campo propio de su actividad o profesión. Y mediante preguntas cada vez más implacables, van cayendo uno a uno los prejuicios, las falsas seguridades; hasta que, de repente, el interrogado queda reducido a la vergüenza de tener que confesar ante un círculo de oyentes, que los versos que componía, que la acción militar que dirigía, que la acción política que desarrollaba, que la piedad que predicaba, etc., eran actividades cuyo *objeto y sentido cada cual* había creído conocer hasta ese momento, pero que, ante la arremetida de Sócrates, tal conocimiento se revela ahora como error, prejuicio o meras impresiones, débiles y contradictorias.

Lo cuenta el mismo Sócrates en aquel célebre proceso que lo lleva a la muerte: informado por un amigo de la *revelación* del Oráculo de Delfos en el sentido de que "Sócrates es el hombre más sabio entre los griegos" decidió averiguar qué sentido oculto encerraba el lenguaje del Dios Apolo, puesto que "mi sabiduría –dice Sócrates- tal vez no sea sino puramente humana, mientras que la de otros es muchísimo más". Y con la perplejidad propia de quien ha sido informado de poseer una virtud que ni siquiera se imaginaba poseer –y sobre todo si el informante es el mismo Dios- empezó a visitar a aquellos hombres tan admirados por su prudencia, por su sabiduría o por su arte.

Al cabo de mucho ir y venir, Sócrates llega finalmente a comprender "...que Apolo no ha querido decir en absoluto que yo soy sabio. Simplemente se ha servido de mi nombre para citarlo como ejemplo, como si hubiese dicho: *Mortales, el más sabio de vosotros es aquel que, como Sócrates, reconoce que no tiene saber alguno*".

En este sentido, podemos fijar tres grados de ignorancia: a) la del que no sabe. Ignorancia absoluta a la que los latinos llamaban 'nescientia' (no ciencia); b) la del que no sabe que no sabe, pero cree que sabe. Esta ignorancia, la más peligrosa, es la más difícil de erradicar, puesto que, confiada como está de sí misma, se niega a prestar oídos a la verdad; c) la ignorancia que sabe que no sabe y que humildemente aspira a saber. Esta es la ignorancia que define a la sabiduría *puramente humana*, a la *filosofía*.

EL MÉTODO

Toda la obra práctica de Sócrates va a reducirse a convertir a sus conciudadanos a ese estado de honrado reconocimiento de ignorancia en que cada uno se encuentra. Pero, tal reconocimiento no se da sin resistencia. Es preciso, entonces, encontrar la forma de vencer la resistencia a la verdad. En el fondo se trata de una forma de purificación (catarsis). Para ello Sócrates inventa un método que consiste en halagar la ignorancia a tal punto que ésta se muestra y no pueda menos que hacerse visible, incluso ante los ojos de su propia víctima. Y a esto se llega mediante un aparente preguntar inofensivo: 'Oh Gran Juez, que juzgas a los ciudadanos, ateniéndote siempre a lo justo, solamente tú podrás enseñarnos qué es la Justicia...a nosotros, que estamos impacientes por reconocerla y practicarla... ¡Oh Capitán! que tantas hermosas victorias has ofrecido a esta ciudad, dinos, para poder alabar con más razón a ti y al ejército ateniense, ¿qué es la valentía?, etc... Y entonces, el Juez o el Capitán del ejército, se erguían satisfechos, engolaban la voz y se disparaban por cualquier lado y con las más peregrinas respuestas sin lograr siquiera comprender a lo que Sócrates quería conducirlos, es decir, a *una definición real* de la Justicia, de la Valentía, etc.

En el diálogo de Sócrates y Menón, se aprecia un ejemplo del método socrático. A propósito de la actividad principal de los sofistas, la enseñanza, se discute si la virtud es algo que puede ser enseñado. Sócrates pone entonces la exigencia sin la cual la discusión se perdería en vaguedades. Lo primero que debemos saber es *¿Qué es la virtud?* Lo primero es dar una definición real de ella. Una vez que sepamos qué es, podremos saber si puede ser enseñada, que es lo que interesa al joven Menón, interlocutor de Sócrates.

Una vez comprendido el sentido de la pregunta socrática, seguían a las respuestas las punzantes observaciones de Sócrates, las sucesivas rectificaciones del interlocutor, hasta que finalmente, encerrado éste entre sus propias contradicciones, derrotado, cansado, el Juez, el Capitán o quien fuera, terminaban reconociendo: Sócrates, debo confesarte que, aunque creía saberlo, no sé en verdad qué es la justicia, o qué es la valentía, o qué es la virtud.

A todo este proceso destructivo, purificador de errores, de prejuicios, de lugares comunes, Sócrates lo llama *'ironía'*. Al término de este proceso se logra ese *reconocimiento* de no saber lo que se creía saber.

Sólo entonces es posible iniciar la segunda parte del método, *la mayéutica*. A partir de ese momento, del *reconocimiento* de nuestra ignorancia, el diálogo que conduce Sócrates va a dirigirse positivamente al *alumbramiento* de la verdad. Concretamente: a hacer surgir la respuesta verdadera respecto de aquello que se nos preguntaba. Hablamos de *'alumbramiento'* y de *'hacer surgir'*. Pues no va a ser Sócrates quien, luego de destruir los juicios mal fundados de su adversario, le *imponga* una verdad. Sería cambiar un prejuicio viejo por uno nuevo. Las cosas ocurren de otra manera: la respuesta surgirá de nosotros mismos, los interrogados, y surgirá por una especie de *alumbramiento espiritual*. Así, interrogando a un esclavo, analfabeto, lo hace demostrar el teorema de Pitágoras. Por eso, la participación en el *'alumbramiento ajeno'* Sócrates la ve semejante al acto *inductor de la partera* respecto de las parturientas:

¿Y no has oído decir que soy hijo de una partera muy hábil y seria?... ¿Y no has oído también que yo me ocupo igualmente del mismo arte?... Ahora bien, todo mi arte de obstétrico es semejante a éste (al de la partera) en lo demás, pero difiere en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas parturientas y no con sus cuerpos... Y lo mismo que a las parteras, me sucede lo siguiente: yo soy estéril de sabiduría, y lo que me han reprochado muchos, que interrogo a los demás, pero que después yo no respondo a nada, por falta de sabiduría, eso puede en verdad reprochárseme. Y la causa es la siguiente: que el Dios me constriñe a obrar como obstétrico, pero me veta dar a luz... (Platón, Teetetos, 148-150).

Sintetizando, podemos señalar que la *mayéutica* es aquel método descrito por Sócrates en el que una vez aceptada y reconocida la ignorancia, podemos establecer una relación dialéctica para el alumbramiento de esta verdad tan esperada. En sí mismos, solos, jamás podremos alcanzar un conocimiento objetivo o certero puesto que nos caracterizamos individualmente como seres de carácter subjetivo. Pero si juntamos al menos dos subjetividades personales, lo más probable es que en el ejercicio del diálogo alcancemos la verdad. De ahí la importancia del diálogo: el conocimiento se construye o da a luz al menos cuando evocamos nuestros pensamientos en una conversación objetiva con el otro. De hecho el concepto *"dialéctica"*, hace alusión a aquella técnica para descubrir la verdad mediante el diálogo, la discusión, en donde se confronten razonamientos.

(Texto extraído y modificado desde *Breve historia de la filosofía* de Humberto Giannini)

ACTIVIDAD

1_ Lea con detención el siguiente diálogo platónico en donde se aprecia una conversación entre Sócrates y Menón acerca de la virtud, abordando lo siguiente:

- Reconozca la técnica que utiliza Sócrates (descrita en los primeros párrafos) e identifique los argumentos claves para poner en aprietos a Menón.
- ¿Cree usted que el método Mayéutico-Dialéctico es eficiente para alcanzar verdades o certezas? Fundamente en base a algún ejemplo en donde usted tenga que intentar convencer a otra persona de algún punto de vista particular, tomando en consideración a su vez el aporte argumentativo de esa otra persona.

Platón, Menón (Extracto)

SÓCRATES. ...¿En qué haces consistir la virtud? Dímelo; no me prives de este conocimiento, a fin de que, si me convenzo de que Gorgias y tú sabéis lo que es la virtud, tenga que confesar que por fortuna he incurrido en una falsedad, cuando he dicho que aún no he encontrado a nadie que lo supiese.

MENÓN. La cosa no es difícil de explicar, Sócrates. ¿Quieres que te diga, por lo pronto, en qué consiste la virtud del hombre? Nada más sencillo: consiste en estar en posición de administrar los negocios de su patria; y administrando, hacer bien a sus amigos y mal a sus enemigos, procurando, por su parte, evitar todo sufrimiento. ¿Quieres conocer en qué consiste la virtud de una mujer? Es fácil definirla. El deber de una mujer consiste en gobernar bien su casa, vigilar todo lo interior, y estar sometida a su marido. También hay una virtud propia para los jóvenes de uno y otro sexo y para los ancianos; la que conviene al hombre libre, también es distinta de la que conviene a un esclavo; en una palabra, hay una infinidad de virtudes diversas. Ningún inconveniente hay en decir lo que es la virtud, porque cada profesión, cada edad, cada acción, tiene su virtud particular. Creo, Sócrates, que lo mismo sucede respecto al vicio.

SÓCRATES. Gran fortuna es la mía, Menón; porque, cuando sólo voy en busca de una sola virtud; me encuentro con todo un enjambre de ellas. Pero sirviéndome de esta imagen, tomada de los enjambres, si habiéndote preguntado cuál es la naturaleza de la abeja, y respondídomelo tú, que hay muchas abejas y de muchas especies; qué me hubieras contestado si entonces te hubiera yo dicho: ¿es a causa de su calidad de abejas por lo que dices que existen en gran número, que son de muchas especies y diferentes entre sí? ¿Ó no difieren en nada como abejas, y sí en razón de otros conceptos, por ejemplo, de la belleza, de la magnitud o de otras cualidades semejantes? Dime, ¿cuál hubiera sido tu respuesta a esta pregunta?

MENON. Diría que las abejas, como abejas, no difieren unas de otras.

SÓCRATES. Y si yo hubiera replicado: Menón, dime, te lo suplico; en qué consiste que las abejas no se diferencian entre sí y son todas una misma cosa; ¿podrías satisfacerme?

MENON. Sin duda.

SÓCRATES. Pues lo mismo sucede con las virtudes. Aunque haya muchas y de muchas especies, todas tienen una esencia común, mediante la que son virtudes; y el que ha de responder a la persona que sobre esto le pregunte, debe fijar sus miradas en esta esencia, para poder explicar lo que es la virtud. ¿No entiendes lo que quiero decir?

MENON. Se me figura que lo comprendo; sin embargo, no puedo penetrar; como yo querría, todo el sentido de la pregunta.

SÓCRATES. ¿Sólo respecto a la virtud, Menón, crees tú que es una para el hombre, otra para la mujer, y así para todos los demás? ¿Ó crees que lo mismo sucede respecto a la salud, a la magnitud, a la fuerza? ¿Te parece que la salud de un hombre sea distinta que la salud de una mujer? ¿O bien que la salud, donde quiera que se halle, ya sea en un hombre, ya en cualquiera otra cosa, en tanto que salud, es en todo caso de la misma naturaleza?

MENON. Me parece que la salud es la misma para la mujer que para el hombre.

SÓCRATES. ¿No dirás otro tanto de la magnitud y de la fuerza; de suerte que la mujer que sea fuerte, lo será a causa de la misma fuerza que el hombre? Cuando digo, la misma fuerza, entiendo que la fuerza, en tanto que fuerza, no difiere en nada de sí misma, ya se halle en el hombre, ya en la mujer. ¿Encuentras tú alguna diferencia?

MENON. Ninguna.

SÓCRATES. Y la virtud ¿será diferente de sí misma en su cualidad de virtud, ya se encuentre en un joven o en un anciano, en una mujer o en un hombre?

NOTA: Si tiene alguna consulta o alguna duda, puede comunicarse vía email a: crisophermella@maxsalas.cl



Filosofía Max

Departamento de Filosofía Max Salas

PAUTA DE AUTOEVALUACIÓN

Estimado estudiante:

La presente pauta tiene como propósito conocer de qué manera usted ha asumido las actividades sugeridas en este proceso de “cuarentena”, y saber cuál es su percepción respecto a la plataforma del liceo y su contribución a su proceso de aprendizaje.

INDICADORES:

- (1) NUNCA
- (2) OCASIONALMENTE
- (3) GENERALMENTE
- (4) SIEMPRE

MARQUE CON UNA X EN EL CASILLERO, SEGÚN SU PREFERENCIA	VALORIZACIÓN			
	1	2	3	4
1. Desarrollo, con una actitud de compromiso, las diversas guías enviadas por el profesor.				
2. Utilizo la información o material de estudio entregado para desarrollar las actividades adecuadamente.				
3. Utilizo diferentes herramientas tales como, internet, libros, etc., con la finalidad de aclarar dudas o recopilar información.				
4. Sigo las instrucciones entregadas por el profesor para desarrollar adecuadamente las actividades.				
5. Colaboro con otros compañeros para desarrollar las actividades.				
6. Pienso que las distintas actividades sugeridas, me invitan a reflexionar ante las interrogantes propuestas.				
7. Pienso que el material y las actividades entregadas, complementan o ayudan a mi aprendizaje.				
8. Sigo los horarios sugeridos para desarrollar las actividades.				
9. Actúo responsablemente al gestionar el tiempo para llevar a cabo las actividades.				
10. Mis padres o algún adulto de la casa me han ayudado en el desarrollo de las actividades.				
11. Me siento satisfecho(a) con el trabajo realizado hasta ahora en la plataforma.				

Departamento de Filosofía Max Salas